

IN MEMORIAM
ANTROPÓLOGO, MENTOR
Y CRÍTICO DE VOCACIÓN:
DR. CARLOS BUITRAGO ORTIZ (1930-2013),
PROFESOR DISTINGUIDO

Jorge L. Giovannetti
Departamento de Sociología y Antropología
Recinto de Río Piedras
Universidad de Puerto Rico

Ismael García-Colón
Sociology and Anthropology
College of Staten Island
The City University of New York



Carlos Buitrago. © Marisol Ramos.

Carlos Buitrago Ortiz falleció en noviembre de 2013 luego de más de cinco décadas de servicio docente en la Universidad de Puerto Rico (UPR), donde fue profesor de ciencias sociales en la Facultad de Estudios Generales desde 1958 hasta 1972, y

luego en el Departamento de Sociología y Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales, hasta su jubilación en el año 2013. Fue profesor fundador del Programa de Antropología de la UPR y la institución le otorgó el rango de Profesor Distinguido en el 2007.

Educado en la Universidad de Puerto Rico, la Universidad de Nueva York, y la Universidad de Cambridge en el Reino Unido, sus trabajos principales se concentraron en la antropología y etnología histórica, pero también realizó análisis social contemporáneo. Sus publicaciones incluyen los libros *Estructura social y orientaciones valorativas en Esperanza, Puerto Rico, y el Mediterráneo* (1970), *Ideología y conservadurismo en el Puerto Rico de hoy* (1972), *Esperanza: An Ethnographic Study of a Peasant Community in Puerto Rico* (1973), *Los orígenes históricos de la sociedad precapitalista en Puerto Rico* (1976) y *Haciendas cafetaleras y clases terratenientes en el Puerto Rico decimonónico* (1982). Junto a sus colegas Rafael Ramírez y Barry Levine, Buitrago Ortiz editó también el libro *Problemas de desigualdad social en Puerto Rico* (1972), y junto a Jessica Santos López publicó el estudio *Mujeres indígenas y migración hacia San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México* (2004). Su obra en forma de libros es acompañada por múltiples artículos y reseñas publicadas en diversos foros, e innumerables ponencias locales e internacionales.

Con el libro *Esperanza*, Buitrago Ortiz (1973) se convirtió en uno de los primeros antropólogos puertorriqueños en realizar trabajo etnográfico de comunidad en el Puerto Rico de los años sesenta.¹ Sus intereses en el funcionalismo estructural fueron desarrollándose hacia la antropología marxista en la década del setenta. Influenciado por el marxismo estructural francés y una de sus figuras prominentes, Maurice Godelier, Buitrago Ortiz traza el desarrollo económico de las haciendas cafetaleras en el Puerto Rico decimonónico con un análisis que se materializó en *Los orígenes históricos* (1976) y en *Haciendas cafetaleras* (1982). Sin embargo, su análisis de los procesos de tenencia de tierra no se circunscribe a una descripción de procesos económicos y políticos a nivel macro. Por el contrario, en sus escritos conocemos con precisión por nombre a los diversos actores sociales: terratenientes, esclavos, y trabajadores. Los conocemos como sujetos productos de la historia y con agencia para enfrentar, acomodarse, y aceptar las estructuras sociales.

En el segundo ensayo del libro *Los orígenes históricos* (1976), donde explora las conexiones entre la altura y la bajura, se reflejan sus intereses en el estudio de la construcción del espacio y el paisaje. A principios de los años noventa, Buitrago Ortiz comenzó a usar el deconstruccionismo y el marxismo estructural para analizar el paisaje y espacio con materiales del Archivo General de Puerto Rico, algo que se reflejó en su trabajo con Samirí Hernández Hiraldo sobre el discurso ganadero (Buitrago Ortiz y Hernández Hiraldo 1993). Se puede destacar que algunos de los

alumnos que tomaron sus cursos también desarrollaron intereses en el estudio del espacio, según se refleja en sus tesis doctorales y eventuales publicaciones (Godreau 2014 y García Colón 2009). En los años noventa, Buitrago Ortiz, junto a sus alumnas Eva Villalón y Jessica López Santos, exploró las conexiones migratorias entre México y el sur de Nueva Jersey y realizó trabajo etnográfico en Chiapas.

En la UPR, Carlos Buitrago Ortiz podía singularizarse por su notable consistencia sartorial que era quizás más veraz y empíricamente constatable que la mitología creada alrededor del físico Albert Einstein. Pero más allá de esas peculiaridades, aquéllos que tuvimos el privilegio de interactuar con él al interior de la UPR pudimos confirmar también su consistencia en el compromiso con la enseñanza individualizada a estudiantes de bachillerato. Sin lugar a dudas, uno de sus principales legados fueron sus alumnos y hay que reconocer su rol como mentor de varias generaciones de antropólogos y antropólogas de Puerto Rico. Al pasar por su oficina, era muy común verlo colaborando con estudiantes en investigaciones que luego serían publicadas en conjunto como artículos en revistas académicas o como monografías de investigación. Este fue el caso de sus artículos sobre esclavos y libertos y el discurso agrícola ganadero en Adjuntas (Buitrago Ortiz y Riefkohl 1995; Buitrago Ortiz y Hernández Hiraldo 1993) y sus ensayos sobre trabajadores y trabajadoras migrantes mexicanos (Buitrago Ortiz y Villalón Soler 1999; Buitrago Ortiz y Santos López 2004).

En el curso que Buitrago Ortiz ofreció sobre la antropología del mediterráneo, sus alumnos leyeron *Good Families of Barcelona* (McDonogh 1986), en el cual se discute la influencia de las clases dirigentes en la arquitectura y espacio de Barcelona. Con ese ejemplo, Buitrago llevo a sus estudiantes en viajes a Adjuntas y Ponce, y esos alumnos todavía recuerdan el trabajo de campo en los cementerios de dichos pueblos explorando las influencias mediterráneas. Sus viajes de campo, como parte del curso de etnografía en los veranos, fueron vitales para su investigación sobre la familia Pietri-Mariani y el rescate de sus documentos que estaban “dispersos, abandonados y formado basurero, en una de sus antiguas haciendas en el barrio Guilarte de Adjuntas”. En esa tarea de rescate, Buitrago Ortiz colaboró también con sus estudiantes en lo que fue una experiencia de mutuo aprendizaje. “Debo reconocer aquí”, indicó Buitrago Ortiz sobre esa experiencia, “la contribución estudiantil en este proceso, de los cuales aprendí y aprendo mucho constantemente” (Buitrago Ortiz 1989:5).² Las investigaciones durante el curso de etnografía de campo de verano a cargo de Buitrago Ortiz fueron memorables y fundamentales en la formación antropológica de puertorriqueños y puertorriqueñas.³

Dispensados por instituciones de educación superior locales e

internacionales, muchos de los estudiantes que tomaron clases con Buitrago Ortiz (particularmente el curso de trabajo de campo) continuaron estudios graduados en universidades en Europa, Estados Unidos, y América Latina, y han desarrollado carreras exitosas, en antropología, pero también en historia, ciencias de la información y administración de empresas. El historial de publicaciones de estos alumnos incluye libros con editoriales universitarias como Temple University Press y University Press of Florida, y artículos diversos, desde las revistas *Sargasso* en Puerto Rico y *Suomen Antropologi* en Finlandia, hasta *Estudios de Antropología Biológica* en México y otras en Estados Unidos como serían *Latin American Perspectives*, *Latino Studies*, *Journal of Latin American Anthropology*, y *American Ethnologist*. Nos parece que el éxito de las múltiples carreras académicas y profesionales de sus alumnos es un testimonio incuestionable del rol del maestro Carlos Buitrago Ortiz.

El compromiso de Buitrago Ortiz con la educación y la investigación antropológica parecía inquebrantable. Aquellos pocos que visitamos el Recinto de Río Piedras de la UPR durante los fines de semana podíamos verlo con frecuencia en su oficina desde muy temprano los sábados y domingos. Si uno llegaba en la media mañana del sábado, probablemente encontraba que Buitrago Ortiz ya se había adelantado, e inclusive cruzaba el estacionamiento de salida con su mochila al hombro luego de una mañana productiva. Buitrago Ortiz era una persona que *habitaba* la universidad hasta sus últimos años de servicio, independientemente de los cambios que han convertido al Recinto de Río Piedras en uno más deshabitado que antes. Para él, la “ocupación” del espacio universitario era de un tipo distinto (y distante) de aquélla que se destiló en los turbulentos conflictos que tomaron lugar en la universidad durante sus últimos años de servicio. Siguiendo el proceder diario de Carlos Buitrago Ortiz, la UPR debía ser ocupada, pero para la labor intelectual y la producción del conocimiento.

Su compromiso para con el Recinto de Río Piedras (a su manera) y la cátedra, era paralelo con aquél que tenía con la investigación histórica y etnográfica. De ahí que fuera también investigador asiduo del Archivo General de Puerto Rico, donde se le podía ver con una frecuencia que quizás sobrepasa únicamente el también Profesor Distinguido Fernando Picó. Además de su actividad archivística, Buitrago Ortiz continuó una práctica etnográfica hasta los últimos años de su carrera profesional. Jorge Giovannetti recuerda su sorpresa cuando durante un transbordo en el Aeropuerto Internacional de Tocumen en Panamá alrededor del 2004 se topó de frente con él. En ese entonces, Buitrago Ortiz tenía ya en sus espaldas cuatro décadas de servicio académico en la UPR... y por supuesto, su mochila. Regresaba, con su alumna, de hacer trabajo de campo en México, donde inclusive estaba incorporando las técnicas

de antropología visual. Claramente, él era un investigador incansable.

La persistencia investigativa de Buitrago Ortiz era un desafío a los retos impuestos por el régimen de trabajo universitario de las últimas décadas que atenta contra las bases mismas de la disciplina antropológica, en Puerto Rico pero también en otras partes del mundo. Antropólogos y antropólogas se ven muchas veces forzados a sobrevivir principalmente de esa primera experiencia etnográfica al iniciar sus carreras. Aturdidos por cargas inflexibles de enseñanza y otros menesteres administrativos de las universidades contemporáneas, son afortunados aquellos que puedan volver al trabajo de campo para una segunda o tercera estadía investigativa. En ese sentido, la práctica de Buitrago Ortiz resulta ejemplar, y más aún dentro de una institución como la UPR cuyo funcionamiento opera en detrimento de importantes variantes de la investigación humanística y científico social.

Ante este cuadro, no es coincidencia que Buitrago Ortiz hubiera sido también un crítico constante de la disciplina que practicaba y de la institución que habitaba. Su crítica era mordaz, cínica, y sin guantes de seda, y estuvo presente desde sus escritos iniciales en los setenta hasta el discurso en la colación de grados del Recinto de Río Piedras cuando aceptó la distinción más alta que la UPR ofrece a un profesor activo. En la posdata de su libro *Esperanza*, Buitrago Ortiz hizo una crítica a la antropología y el trabajo de campo según se había venido practicando en Puerto Rico bajo el “colonialismo rampante en las ciencias sociales” (Buitrago Ortiz 1973:201). El antropólogo puertorriqueño criticó severamente el “dogmatismo del cuestionario” o la “dictadura del cuestionario” que, administrado de forma técnica y sin entrenamiento teórico, le resultaba problemático. “Ningún cuestionario”, argumentó Buitrago Ortiz, “puede capturar (hasta odiamos ese término) las sutiles sombras de colores y tonalidades de la vida, de la humanidad”. Por el contrario, Buitrago Ortiz había aprendido a través de su experiencia de trabajo de campo, que no existía sustituto para el “trabajo arduo” en la investigación, ni tampoco para la “sensibilidad hacia los seres humanos y las situaciones humanas” que se desarrolla en la experiencia etnográfica (Buitrago Ortiz 1973:203-204). Más adelante, en 1989, Buitrago Ortiz tendría la altura académica para aplicarse su dosis de crítica al admitir “grandes omisiones o ausencias” en *Esperanza*, incluyendo “las de género, diacronía, estado, reflexividad metodológica y conceptual, la conciencia del ‘otro’ etnológico.” “He aquí,” concluyó con candidez, “mi primera lección recibida, a nivel de autocrítica” (Buitrago Ortiz 1989:4).

En la reflexión sobre la antropología y el trabajo de campo, Buitrago Ortiz criticó la jerarquía colonial de trabajos investigativos realizados en Puerto Rico en la que los “investigadores principales” eran extranjeros, específicamente de Estados Unidos, que utilizaban a “nativos” para

recopilar los cuestionarios del tipo que él impugnó. El estadounidense era considerado el “experto” o la “mente” detrás de los proyectos que se realizaban, algunos de los cuales tildó abiertamente como “mediocres” (Buitrago Ortiz, 1973:201-203). Más directamente, en otros escritos, Buitrago Ortiz (1982) precisó algunas de sus críticas al proyecto dirigido por Julian H. Steward (1956), *The People of Puerto Rico*, el cual no obstante reconoce como un punto de partida para la antropología como campo de investigación en el país (Buitrago Ortiz 1982:100). Esta crítica estaba evidentemente enmarcada en el contexto colonial de la relación de Puerto Rico con Estados Unidos (comenzada formalmente en 1898) y su metamorfosis de mediados de siglo XX.

Considerando la constitución histórica de la antropología como disciplina cuyo objeto de investigación eran “las colonias internas o externas” del país metropolitano (Wallerstein *et al.* 2004:24), la crítica de Buitrago Ortiz tiene total sentido. Sus reflexiones sobre la antropología se adelantan a elaboraciones posteriores sobre los problemáticos fundamentos epistemológicos de la disciplina (ej., Trouillot 2011), y sus señalamientos sobre la práctica antropológica en el contexto Puerto Rico-Estados Unidos encontraron interlocución y respuesta en al menos uno de los participantes del proyecto *The People*, Sidney Mintz (1979:15-16).⁴ En justo análisis, a pesar de la contención existente entre Mintz y Buitrago, es importante señalar que el primero siempre estuvo consciente de las implicaciones políticas de su presencia antropológica en Puerto Rico (Mintz 1974:2), algo sobre lo cual reflexionó posteriormente (Mintz 2001:75). Al final del día, interesadamente, algunas de las apreciaciones de ambos antropólogos sobre la disciplina no parecen ser muy distantes. Además del hecho de que ambos fueron críticos de unos sectores particulares dentro de la UPR, podríamos especular sobre el desarrollo de un respeto mutuo. Por un lado, esto se hace evidente en las críticas favorables de Mintz (1975;1979) sobre el libro *Esperanza*, y por otro, en el hecho de que durante algunas de las conversaciones sostenidas con Buitrago Ortiz luego de su jubilación, tuviera una copia con múltiples anotaciones del libro más reciente de Mintz.⁵

Pero lo señalado anteriormente no debe llevarnos a un juicio equivocado, pues la crítica de Buitrago Ortiz no era una guardada exclusivamente para quienes eran admisiblemente percibidos como los colonizadores. Su crítica era igualmente mordaz hacia sectores universitarios y políticos del país. Por ejemplo, inmediatamente después de su crítica a Steward y su proyecto, Buitrago Ortiz arremetió contra el “desinterés bizarro” que evitó la traducción del libro *The People of Puerto Rico* al español, a pesar de una “administración universitaria ‘liberal’ que ha presumido sobre la creación de una Editorial Universitaria” (Buitrago Ortiz 1982:100).⁶ En la misma publicación, que Buitrago Ortiz definió

como “una antropología de la antropología” en Puerto Rico, criticó el populismo del Partido Popular Democrático (PPD) y su vinculación a la investigación institucionalizada, que se materializaba en el Centro de Investigaciones Sociales, fundado en 1943 en la Facultad de Ciencias Sociales de la cual el mismo formaba parte.⁷ “El Centro y la Facultad”, según Buitrago Ortiz, “funcionaban bajo el manto ideológico del Partido Populista Democrático [sic], teniendo al Presidente de la universidad como su principal representante” (Buitrago Ortiz 1982:100). En una ponencia presentada en Yugoslavia en 1988, él ya había denunciado al PPD por su “habilidad de cooptar aquello que formalmente podría haber pasado por, o sido identificado como, sectores progresistas, críticos y creativos” incluyendo “algunos tipos de socialismo, nacionalismo, y proponentes y practicantes de la llamada cultura y folclor popular” (Buitrago Ortiz 1988:1-2). Como ejemplos de esa cooptación, se incluían el auspicio de pseudo-nacionalismos en la Isla mediante el apoyo a la preparación de obras completas de “patriotas” por profesores “llamados de izquierda”,⁸ las políticas y actividades del Instituto de Cultura Puertorriqueña (ICP), y la hispanofilia rampante en el país, todos asuntos que ya había analizado en su artículo de 1982.

Como contraparte a su crítica del PPD, la estrategia política populista del país y su relación con (y complicidad dentro de) la Universidad, Buitrago Ortiz también guardaba su dosis crítica hacia el otro sector político principal del país. Esta se manifiesta en su libro *Ideología y conservadurismo en el Puerto Rico de hoy* (1972), donde por ejemplo, criticó directamente al entonces gobernador Luis A. Ferré y a su Secretario de Instrucción Pública, Ramón Mellado Parsons. Sobre la administración del Partido Nuevo Progresista (PNP) de ese entonces, nos llamó la atención sobre sus planes de infraestructura en favor del “reinado del automóvil a perpetuidad” y su “claudicar frente a la empresa privada” bajo una retórica de modernidad que operaba en contra de los sectores más desventajados (Buitrago Ortiz 1972:14-15). Por su carácter político (en el sentido amplio) y actualidad al momento de publicarse, *Ideología y conservadurismo* se podría considerar como una anomalía en la obra de Buitrago Ortiz, cuando se contrasta con su trabajo eminentemente antropológico e histórico. Sin embargo, *Ideología y conservadurismo* no es un libro político partidista ni un panfleto electoral. Está trabajado metodológicamente, sostenido con evidencia documental y con referencias teóricas a trabajos de científicos sociales como Emile Durkheim, Carlos Marx y Federico Engels, Herbert Marcuse, y otros. Tampoco es el libro de opinión del académico tornado comentarista político, y ciertamente no es el escrito de alguien que ha asumido la política como vocación (Weber 1946:77-128).⁹ En todo caso, al tiempo que se identifican las tendencias conservadoras en Puerto Rico, el libro es también el de un

intelectual que se atreve a “hablar la verdad al poder” (Said 1996:xvi, 8).

Por su formación como antropólogo, es de esperarse que además de sus críticas a la disciplina, lo universitario, y lo político, Buitrago Ortiz hiciera lo propio con respecto al tema antropológico *par excellence* de la cultura. En 1989, en ocasión de un evento sobre el jíbaro, su formación histórica, y su música, Buitrago Ortiz hizo un llamado para un análisis más profundo antes de establecer “las conexiones, que las hay, entre lo que se denomina como ‘música jíbara’ y supuestos productores de la misma”. Refiriéndose al ICP y a su “‘invención’ del folklore”, Buitrago Ortiz elaboró sobre la compleja y heterogénea realidad histórica del espacio rural puertorriqueño para llamar a una reflexividad que problematizara más los conocimientos culturales heredados con cargas ideológicas particulares. Quizás estando al tanto de las discusiones europeas sobre la “invención de la tradición” y antes de que la “reflexividad” se pusiera en boga en la academia, Buitrago Ortiz se encontraba a la delantera en su pensamiento.¹⁰ Y en el contexto de los debates sobre la llamada “música autóctona” (M. Quintero Rivera 2013) y sus ramificaciones y conflictos actuales alrededor de una llamada política cultural y el ICP, las ideas, críticas, y reflexiones de Buitrago Ortiz resultan como un eco de razón y seriedad.

Cualquier semejanza entre los diagnósticos de Carlos Buitrago Ortiz para los años sesenta y setenta del siglo pasado, y la realidad presente del país en las primeras décadas del siglo XXI *no es coincidencia*. Es *evidencia* de lo acertado de sus análisis, ya bien sea con respecto a los vínculos íntimos de la ideología populista y la universidad, los estilos de administración estatal de los partidos políticos dominantes, y las políticas culturales. La resonancia presente de las reflexiones de Buitrago Ortiz nos debe llevar quizás a repensar el país. Una relectura de algunas de sus críticas nos indica lo poco que se ha movido Puerto Rico cultural, social, y políticamente en el último medio siglo; un medio siglo en el cual nuestro distinguido intelectual nos fue dejando el escrito en la pared.

Notas

- ¹ Las otras personas que realizaron estudios de comunidad durante ese periodo fueron Elena Padilla (1966), con su tesis sobre trabajadores de plantación, y Eduardo Seda (1973) con su tesis sobre una comunidad rural durante la reforma agraria de mediados de siglo XX en Puerto Rico. A pesar de las críticas de la “orientación idealista y culturalista” que Buitrago Ortiz pudo tener sobre este último, supo distinguir el valor de su trabajo en un contexto que él percibía como pesimista para la disciplina antropológica (Buitrago

Ortiz 1982:101).

- ² Agradecemos al Dr. Juan José Baldrich, colega de Buitrago por muchos años, quien nos suministró su copia de la ponencia en la cual se realizan estos planteamientos.
- ³ Resulta desafortunado que las políticas vigentes de la UPR para la oferta de cursos de verano “autofinanciables” hagan virtualmente imposible que estudiantes puedan tener experiencias similares bajo la tutela de una nueva cepa de antropólogas y antropólogos en el Departamento de Sociología y Antropología.
- ⁴ No es extraño que Mintz hubiera sido el interlocutor más explícito en debate con Buitrago, pues mientras muchos de los participantes de *The People of Puerto Rico* se movilizaron a otros temas y regiones, Mintz fue el participante del proyecto que mantuvo un lazo investigativo y personal más intenso con Puerto Rico.
- ⁵ En una visita a Buitrago Ortiz, los colegas de Departamento, Jesús Tapia Santamaría y Jorge Giovannetti, recuerdan al menos haber visto su copia del recién publicado libro de Mintz, *Three Ancient Colonies* (2010) y haber discutido con Buitrago Ortiz el esquema de análisis de *Sweetness and Power* (Mintz 1986) de forma comparativa con sus observaciones para el café en Puerto Rico.
- ⁶ La Editorial de la Universidad de Puerto Rico fue creada en 1947, y en 1966 queda adscrita a las Oficina del Presidente de la UPR en Administración Central.
- ⁷ Uno de los análisis más completos de los vínculos entre el Partido Popular Democrático y las ciencias sociales institucionales en Puerto Rico se puede encontrar en el ensayo del sociólogo puertorriqueño Ángel Quintero Rivera (1993).
- ⁸ La persistencia de estas prácticas en el presente (y por lo tanto, la relevancia de la crítica de Buitrago Ortiz) queda evidenciada en las celebraciones institucionales de la Universidad de Puerto Rico alrededor de las figuras de Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos, y el auspicio de sus respectivos apologistas del momento, sean Félix Ojeda Reyes o Antonio Gaztambide Géigel. “Casa llena por Betances”, *El Nuevo Día* (8 de abril de 2014), “Betances quiere vivir”, *El Nuevo Día* (30 de octubre de 2013); Dr. Carlos Severino Valdez, “Carta circular [del Rector] a la comunidad universitaria”, (Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Puerto Rico), 15 de octubre de 2014.
- ⁹ En el contexto actual, un libro de análisis político como *Ideología*

y *conservadurismo* sería un respiro, aunque quizás desafortunadamente improbable, pues un texto como ese se distancia dramáticamente de aquellos libros políticos que predominan hoy en día: los supuestos “best sellers” de ex-gobernadores o futuros aspirantes al puesto (sea Aníbal Acevedo Vilá o los Rosselló). Pero también, su escrito contrasta con el análisis liviano, servil, y farandulero existente en el país en las voces de llamados analistas políticos que incluyen profesores universitarios desde Carlos Díaz Olivo hasta Inés Quiles, o jubilados como José Arsenio Torres.

- ¹⁰ El clásico texto de Eric Hobsbawm y Terence Ranger (2000) es publicado en los ochenta y reimpresso más de nueve veces en la década del noventa.

Referencias

- Buitrago Ortiz, Carlos. 1970. *Estructura social y orientaciones valorativas en Esperanza, Puerto Rico, y el Mediterráneo*. Río Piedras: Editorial Edil.
- . 1972. *Ideología y conservadurismo en el Puerto Rico de hoy*. Río Piedras: Ediciones Bayoán.
- . 1973. *Esperanza: An Ethnographic Study of a Peasant Community in Puerto Rico*. Tucson: University of Arizona Press.
- . 1976. *Los orígenes históricos de la sociedad precapitalista en Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- . 1982. *Haciendas cafetaleras y clases terratenientes en el Puerto Rico decimonónico*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- . 1982. “Anthropology in the Puerto Rican Colonial Context: Analysis and Projections”. Pp. 97-111 en *Indigenous Anthropology in Non-Western Countries: Proceedings of a Burg Wartenstein Symposium*, editado por Hussein Fahim. Durham, NC: Carolina Academic Press.
- . 1988. “Anthropology in Puerto Rico: A Critical Statement”. Conferencia leída ante el Décimosegundo Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas, Zagreb, Yugoslavia, julio 24-31.
- . 1989. “Reacciones, reconceptualizaciones, experiencias y deconstrucciones”. Conferencia dictada en el Cuarto Encuentro Señorinal de la Artes: Música y clase social en el Puerto Rico de hoy: un encuentro con el pasado. Colegio Regional de Ponce de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, 11 de abril. Archivo personal de Juan José Baldrich [D-266].
- y Samiri Hernández Hiraldo. 1993. “El discurso productivo agrícola ganadero hispano-puertorriqueño en Adjuntas, 1820”. *Revista de Ciencias Sociales* 30 (1-2) (enero-junio):285-319.
- y Beatriz Riefkohl. 1995. “Transiciones: esclavos y libertos en Adjuntas, Puerto Rico, 1870-1873”. *Revista de Ciencias Sociales* 30 (3-4) (mayo):101-147.

- y Eva Villalón Soler. 1999. “Fragmentos de identidad: Un acercamiento a trabajadores agrícolas migrantes mexicanos”. Pp. 185-194 en *Fronteras fragmentadas*, editado por Gail Mummert. Zamora, México: El Colegio de Michoacán.
- y Jessica Santos López. 2004. *Mujeres indígenas y migración hacia San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México: Un acercamiento etnográfico y cualitativo*. Serie: Adelantos de investigación, 1. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, UPR.
- García Colón, Ismael. 2009. *Land Reform in Puerto Rico: Modernizing the Colonial State, 1941-1969*. Gainesville: University Press of Florida.
- Godreau-Santiago, Isar Pilar. 2014. [En prensa] *Scripts of Blackness: Race, Cultural Nationalism, and U.S. Colonialism in Puerto Rico*. Urbana: University of Illinois Press.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger, eds. 2000. [1983]. *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McDonogh, Gary W. 1986. *Good Families of Barcelona: A Social History of Power in the Industrial Era*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Mintz, Sidney W. 1974. [1960]. *Worker in the Cane: A Puerto Rican Life History*. Con un nuevo prefacio del autor. Nueva York: W.W. Norton & Company.
- . 1975. “Reseña del libro *Esperanza: An Ethnographic Study of a Peasant Community in Puerto Rico*, de Carlos Buitrago Ortiz”. *Caribbean Studies* 15(1) (abril):169-172.
- . 1979. [1978]. “The Role of Puerto Rico in Modern Social Science”. Pp. 5-16 en *The Anthropology of The People of Puerto Rico*, editado por Ronald J. Duncan. San Germán: Caribbean Institute and Study Center for Latin America, Inter American University of Puerto Rico.
- . 1986. [1985]. *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*. Nueva York: Penguin Books.
- . 2001. “The People of Puerto Rico Half a Century Later: One Author’s Recollection”. *Journal of Latin American Anthropology* 6(2):74-83.
- . 2010. *Three Ancient Colonies: Caribbean Themes and Variations*. Cambridge: Harvard University Press.
- Padilla Seda, Elena. 1966 [1956]. “Nocorá: The Subculture of Workers on a Government-Owned Sugar Plantation”. Pp. 265-313 en *The People of Puerto Rico: A Study in Historical Anthropology*, por Julian H. Steward, Robert A. Manners, Eric R. Wolf, Elena Padilla Seda, Sidney W. Mintz, y Raymond L. Scheele. Urbana: University of Illinois Press.
- Quintero Rivera, Ángel G. 1993. “La ideología populista y la institucionalización universitaria de las ciencias sociales”. Pp. 107-145 en *Del nacionalismo al populismo: Cultura y política en Puerto Rico*, editado por Silvia Álvarez-Curbelo y María Elena Rodríguez Castro. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- Quintero Rivera, Mareia. 2013. “Debates identitarios y capital simbólico: Políticas culturales en torno a la música tradicional puertorriqueña”. *Latin*

- American Research Review* 48:30-49.
- Ramírez, Rafael, Barry Levine, y Carlos Buitrago, eds. 1972. *Problemas de desigualdad social en Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Librería Internacional.
- Said, Edward W. 1996 [1994]. *Representations of the Intellectual: The 1993 Reith Lectures*. Nueva York: Vintage Books.
- Seda, Eduardo. 1973. *Social Change and Personality in a Puerto Rican Agrarian Reform Community*. Evanston, IL: Northwestern University Press.
- Steward, Julian H. et al. 1966 [1956]. *The People of Puerto Rico: A Study in Historical Anthropology*. Urbana: University of Illinois Press.
- Trouillot, Michel-Rolph. 2011 [2003]. *Transformaciones globales: La antropología y el mundo moderno*. Traducción y presentación de Cristóbal Gnecco. Popayán/Bogotá: Universidad del Cauca/CESO-Universidad de los Andes.
- Wallerstein, Immanuel et al. 2004 [1996]. *Abrir las ciencias sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.
- Weber, Max. 1946. *From Max Weber: Essays in Sociology*. Traducidas, editadas y con introducción de H. H. Gerth y C. Wright Mills. Nueva York: Oxford University Press.